

# EL ASESINATO DE CARRERO BLANCO COMO PRIMERA MUERTE DEL FRANQUISMO. MEMORIA DE UNA TRANSICIÓN MEDIÁTICA\*

Amparo Guerra Gómez\*\*

\*\*Universidad Complutense de Madrid, España. E-mail: amparog@ccinf.ucm.es

Recibido: 14 mayo 2014 / Revisado: 7 octubre 2014 / Aceptado: 4 marzo 2015 / Publicado: 15 febrero 2017

**Resumen:** Estudio sobre la miniserie *El asesinato de Carrero Blanco* (Miguel Bardem, 2009) como deconstrucción histórica de los comienzos de la Transición. Contrariamente al film *Operación Ogro* (Pontecorvo, 1979), la recreación de las características íntimas del Almirante, dotan de humanidad al personaje. No el Jefe de Gobierno, sino el marino de carrera y escritor, el sencillo y fervoroso católico, esposo y patriarca afectivo que valora la lealtad a la Patria por encima de la ambición de Estado. El biopic resultante enfatiza su memoria social como temprana víctima del terrorismo político, sobre la de verdugo del Régimen en las percepciones del espectador.

**Palabras clave:** Carrero Blanco, franquismo, Transición, biopic televisivo, memoria histórica.

**Abstract:** The essay analyzes TV production *El asesinato de Carrero Blanco* (Miguel Bardem, 2009) in order to explore historical deconstruction on Spanish Transition. Contrary to film *Operación Ogro* (Gillo Pontecorvo, 1979) the script, focused on Francoism "grey eminence" intimate aspects, add humanism to the character. Not the closest adviser and first Chief Executive to Franco, but the Navy officer and writer, a fervent Catholic, affective husband and family man who valued loyalty to Spanish Caudillo beyond any State ambition. The result is a sort of biopic that emphasizes Carrero social memory as the early terrorism Government victim, more than the former Regime executioner among audiences.

**Keywords:** Carrero Blanco, Francoism, Spanish Transition, TV biopic, historical memory.

## 1. SOBRE ASPECTOS METODOLÓGICOS

Los sucesos acaecidos en la capital española a finales de diciembre 1973 representan para autores como Prego, y Vizcaíno Casas<sup>1</sup> la recta final del franquismo y el comienzo funcional de la transición española a la democracia. Una tesis no suscrita por Javier Tusell, quién ve el asesinato de Carrero Blanco como un "incidente inesperado" que obliga a la sustitución de un importante personaje más allá de un cargo en la cúpula del Régimen<sup>2</sup>, mientras que para Juan Pablo Fusi<sup>3</sup> no fueron tanto los cambios resultantes, como la conciencia generalizada de la profunda crisis en que se encontraban sumidos el régimen y su dictador. Visión que, en su aniversario, reiteran Julián

\* Artículo basado en la ponencia de la autora en el Panel 1: "Memorias audiovisuales sobre la Transición", 35th Annual Conference of the Association for Contemporary Iberian Studies (ACIS), Universidade Católica Portuguesa, Faculdade de Ciências Humanas, Lisbon, 9 to 11th September 2013.

<sup>1</sup> *Así se hizo la Transición, Barcelona [Planeta], 1996; El año en que volaron a Carrero Blanco. El final anticipado del franquismo, veinte años después, Barcelona [Planeta], 1993.*

<sup>2</sup> Tusell, Javier con la colaboración de Genoveva Queipo de Llano, *Carrero: la eminencia de gris del régimen de Franco*, Madrid [Temas de Hoy], 1993, 443.

<sup>3</sup> *Franco. Autoritarismo y poder personal*, Madrid [El País], 209.

Casanova y Josep Ramoneda<sup>4</sup>, para quienes el franquismo no habría sobrevivido mucho tiempo a Franco, Aunque, de sobrevivirle su delfín, la agonía habría sido sin duda más larga.

Con todo, la desaparición del Almirante, figura imprescindible desde 1966 y primer Presidente de Gobierno desde el final de la Guerra Civil resultó propicia con un Franco anciano prematuro y enfermo de Parkinson prácticamente retirado de las actividades públicas, en un momento en que las llamadas a una apertura interna en España crecían entre los partidarios de una "ley de asociaciones políticas", tendencia encabezada por un sector moderado encabezado por el ex ministro de Información y Turismo Manuel Fraga Iribarne y José M<sup>a</sup> de Areilza<sup>5</sup>, y a las que el Almirante siempre se resistió.

En el orden opositor, la actividad de la banda terrorista ETA (Euskadi ta Askatasuna) iniciaba su despegue público con atentados localizados y secuestros de industriales del País Vasco, abiertas ya las fracturas ideológicas en el seno de la organización armada: brazo político y político-militar. La visibilidad del sindicalismo cobraba importancia dentro y fuera de nuestras fronteras tras la dura represión de 1970, especialmente en el País Vasco, donde ETA desafiaba a las Fuerzas Armadas con asesinatos y ataques a bancos y empresas, saldadas las huelgas y enfrentamientos con tortura, cárcel y extensas condenas a sus organizadores. Primero, con los Juicios de Burgos, cuyas consecuencias en política alargaron una apertura que hubo de esperar a la muerte de Franco<sup>6</sup>. Después, con el denominado Proceso 1001, que incluía a destacados líderes (Nicolás Sartorius, Marcelino Camacho) del entonces clandestino Partido Comunista de España y de su sindicato Comisiones Obreras.

<sup>4</sup> Cfr. "El guardián del orden de Franco", *El País*, 19 DIC 2013 - 20:08 CET4 y "Pequeñas historias con importancia", *El País*, 20 DIC 2013 - 00:47 CET55 Consulta 10 de enero de 2014.

<sup>5</sup> Preparando ya su exilio dorado en la embajada de España en Londres, Fraga había creado en 1969 GODSA, un gabinete de estudios como sucedáneo de la primera asociación política. Powell, Charles, *España en democracia (1975-2000). Las claves de la profunda transformación de España*, Barcelona [Plaza & Janés], 2001, 106.

<sup>6</sup> Preston, Paul, *Franco, Caudillo de España*, Barcelona [Grijalbo], 1994, 931 y ss.

Al aislamiento interno contribuía la posición discrepante de la Iglesia desde 1968: Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes en defensa de los derechos culturales del País Vasco, en pos de una reconciliación nacional, y condenando la violencia "venga de donde venga"<sup>7</sup>. Nuevo frente de los denominados "obispos rojos" - Tarancón y el caso Añoveros para 1974- que, al igual que a otros considerados subversivos- la Unión Militar Democrática (UMD) no tardaría en aparecer- ya fueran internos o externos, el franquismo seguía combatiendo con frecuentes estados de excepción y publicitados baños de masas en la Plaza de Oriente<sup>8</sup>.

Recién cumplido su 40 aniversario, el asesinato del Almirante Carrero se consolida en nuestra historia reciente como adelanto a la desaparición biológica y política del general Franco, su compañero de vida gubernamental y alter ego en los imaginarios cinematográficos y televisivos de décadas posteriores. De su reconstrucción mediática nos ocupamos en las páginas que siguen, a través de *El asesinato de Carrero Blanco*, telefilm dirigido por Miguel Bardem en 2009, a cargo de Televisión Española (TVE), Euskal Telebista (ETB) y BocaBoca Producciones. Rodado en San Juan de Luz, Cibourne, Irún y Madrid, y dividido en dos capítulos consecutivos (unos 130 minutos en total), fue emitido por ETB-2 en junio de 2011, estrenándose al año siguiente en TVE1, junto al documental de Jesús López Jordán *Carrero Blanco, el consejero fiel*, copando en su día los índices de audiencia nacional, con 3.318.000 millones de espectadores (23,4% share).

En la línea de producciones como *23-F, el día más difícil del Rey* (Silvia Quer, 2009), *Tarancón, el quinto mandamiento* (Antonio Hernández, 2011), o *Adolfo Suarez, el presidente* (Sergio Cabrera, 2009), sus aportaciones son relevantes para el conocimiento público de una figura histórica con escasas representaciones en la ficción más allá de intentos en la gran pantalla como *Comando Txikia. Muerte de un presidente* (José Luís Madrid, 1976), o de *Operación Ogro* (Gillo Pontecorvo, 1979), con guión adaptado de la obra del mismo título de Julen Aguirre

<sup>7</sup> Powell, Charles, *España en democracia (1975-2000)*, op.cit., 73 y ss.

<sup>8</sup> Preston, Franco, *Caudillo de España*, op. cit., 943 y ss.

(Eva Forest), de la que damos cuenta en nuestro breve estudio. Un tercer elemento para nuestro análisis lo constituye *20-N. Los últimos días de Franco* (Roberto Bodegas, 2008), primer telefilm sobre la imagen privada del Caudillo y ejemplo válido de alteridad de-constructiva que utiliza la muerte física como hito de una memoria de la dictadura que tiende a humanizar a sus líderes<sup>9</sup>, mientras obvia los componentes políticos y de Estado del personaje histórico en pos de tramas como de la teoría conspirativa, aun planeando en el debate social, que resulta más cercana y atrayente al público en general.

## 2. EL FIN DE CARRERO: UNA MEMORIA EN IMÁGENES

"Me han cortado el último hilo que me unía con el mundo"

(Francisco Franco a José Utrera Molina)

Madrid 20 de diciembre de 1973. Un nombre pasa a integrar un capítulo de la historia reciente de España: el Almirante Luis Carrero Blanco, Presidente de Gobierno español, apodado "El Ogro" en los círculos de la clandestinidad por sus facciones amenazadoras y lo poblado de las cejas. A las 9:36 el sólido Dodge 3700 GT color negro brillante con matrícula 16.416 del Parque Móvil Ministerial e identificación oficial (banderita en alerón derecho) en el que se desplazaba, salta por los aires en pleno Barrio de Salamanca. El mandatario, que había tomado posesión del cargo en junio de aquel año, moría poco después en el interior del vehículo, mientras era atendido por los servicios sanitarios -el parte oficial refiere a la Ciudad Sanitaria Francisco Franco, actual Hospital Gregorio Marañón. José Antonio Bueno Fernández, inspector de policía que ocupaba el asiento del acompañante, falleció en el acto. El conductor lo haría en el hospital al que fue conducido.

Un acontecimiento a todas luces insólito por lo inesperado, que conmocionó al ciudadano de a pie. No por excesivo tiempo, pero si con inte-

<sup>9</sup> AA.VV., (José Carlos Rueda Laffond, Carlota Coronado Ruiz, Catarina Duff Burnay, Susana Díaz Pérez, Amparo Guerra Gómez, Rogério Santos), "Parallel Stories, Differentiated Histories. Exploring Fiction and Memory in Spanish and Portuguese Television", *Journal of European Television, History and Culture*. Volume 2, nº 3, 2013.

rrogantes sobre su autoría. Porque, como afirma Tusell<sup>10</sup>, la escasez oficialista de información y la versión monopolizada por el régimen, además del rápido relevo en la persona de Carlos Arias Navarro, contribuyeron a engrosar toda suerte de teorías conspirativas que a día de hoy permanecen. Como lo hacen, en la retina de generaciones españolas de mediana edad, las imágenes del vehículo -no era blindado- ascendiendo en paralelo a la fachada del Convento de los Jesuitas para caer finalmente, tras romper la cornisa superior y rodar por el tejado, en la primera galería del patio interior del inmueble. Imágenes para la historia que tienen su origen en reconstrucciones mediáticas - para Pontecorvo Emilio Ruiz del Río diseñó maquetas a medida con coches de juguetería. No ocurre lo mismo con el metraje de los efectos visibles de la deflagración en la calzada: enorme socavón con algunos vehículos dentro del que manaban agua y gas, causado por la explosión de 75 kg de dinamita colocados en un túnel excavado desde el número 104 de la calle Claudio Coello. El hallazgo anexo de varias granadas antitanque norteamericanas, robadas meses antes de la base aérea de Torrejón de Ardoz, ayudaron a difundir interrogantes a los que no escapaba la misma cúpula franquista.

¿Quién las facilitó? Las recientes revelaciones en Wikileaks con cables de los "Papeles Kissinger", confirmando el desconocimiento por la Inteligencia estadounidense de cualquier trama para asesinar a Carrero<sup>11</sup>, no acaban con las especulaciones sobre una participación extranjera en el atentado. El reciente estudio del periodista Manuel Cerdán<sup>12</sup> suscribe, sin comprometerse con ninguna versión en concreto, la extendida teoría de la mano negra. Desde la extinta OAS gaullista hasta la misma CIA<sup>13</sup>. O

<sup>10</sup> Cfr. *Carrero: la eminencia de gris del régimen de Franco*, op. cit., 443.

<sup>11</sup> Telegrama «Top secret umbra», 00305/73 de 21 de diciembre de 1973. Cfr. Cerdán, Manuel, "30 años después/Objetivo: asesinar al Presidente" <http://www.elmundo.es/papel/2003/12/20/espana/1548246.html>

<sup>12</sup> *Matar a Carrero: la conspiración. Toda la verdad sobre el asesinato del delfín de Franco*, Barcelona [Plaza & Janés], 2013.

<sup>13</sup> Sobre la hipótesis del complot ETA-Estados Unidos insiste el documental *Carrero Blanco, el consejero fiel*, con testimonios de Luis y Carmen, dos de los hijos del almirante, y las voces de los historiadores

ambas. Fuentes francesas sin confirmar mencionaron en su momento la presencia un de ex OAS, Sargento de la Legión Francesa y sospechoso de conexiones con el IRA irlandés, que habría permanecido en Madrid en los días de la preparación del magnicidio<sup>14</sup>.

Aspecto el último sin clarificar del que se hace eco *El asesinato de Carrero Blanco*, al introducir en el relato al enigmático personaje interpretado por Christophe Miraval.

## 2.1. Sobre hechos, personajes y escenarios

Mientras que el film *Operación Ogro* parece orientado a un público conocedor del tema dada la cercanía cronológica y su origen en la publicación específica, la serie de televisión se apoya, además de en el amplio material periodístico, en entrevistas a historiadores y testimonios de parientes y colaboradores.<sup>15</sup> Lo que la convierte, a nuestro parecer, en muestra audiovisual con vocación de memoria histórica. Partiendo igualmente del flash back, el relato desarrolla una narración correcta -"queríamos un enfoque serio y escrupuloso", aclaró en su momento Nacho Faerna. Algo que se hace extensible en cuanto a contexto, interrelación público/privado, y recreaciones principales y secundarias, gracias un guión original aligerado del elemento ideológico. La inclusión de metraje documental (NO-DO, Telediarios, y series RTVE como *La Transición*), y del blanco y negro en escenas puntuales, refuerzan ese carácter testimonial buscado con vistas a un público diverso, mientras que la utilización de personajes de ficción encarnando a roles reales, ayuda a proyectar las diversas tramas de modo cercano y comprensible. Otro tanto puede decirse respecto a los diálogos, con un lenguaje adaptado a la época, pero sin excesivo uso de argot profesional o de alocuciones oficiales, reservadas a las partes documentales.

---

Carlos Fernández Santander, Javier García de Cortázar, y Charles Powell, además de las opiniones del catedrático Antonio Elorza, José Utrera Molina, ex ministro de Franco, y del ya fallecido Santiago Carrillo, histórico líder del Partido Comunista de España. Cfr. Duva, Jesús, "Carrero Blanco, un ogro sin garras", *El País*, Madrid 18 DIC 2012 - 14:28 CET316. Consulta 20 de diciembre de 2013.

<sup>14</sup>Borrás Betriú, op. cit., 62-63, 66.

<sup>15</sup> Vid. *Carrero Blanco, el consejero fiel*, op.cit.

Alejado del componente del drama media, y con apoyo en un arco narrativo propio de realizaciones recientes de la misma temática<sup>16</sup>, tres tramas solapadas de personajes y ambientes pueden observarse en el telefilm. Una de carácter político: Carrero Blanco y el Régimen, el comando de ETA y su entorno, o los agentes extranjeros. Otra policial y detectivesca: comisarios de Policía y Cuerpos de Seguridad del Estado, mandos del SECED<sup>17</sup>. Además de una tercera de carácter emotivo y privado. Mientras que la primera se desarrolla en macro-escenarios y exteriores conocidos- Madrid, sur de Francia, País Vasco, Palacio de El Pardo, Presidencia del Gobierno, Iglesia de los Jesuitas, Barrio de Salamanca-, las otras dos intercalan emplazamientos de tipo intermedio - Comisaría de policía, despachos militares y gubernamentales (sin olvidar el semisótano de Claudio Coello), con micro-escenarios -hogar de los Carrero, vivienda de los etarras, bar donde se estos reúnen...

En cuanto a la elección del protagonista, y de manera similar a con Manuel Alexandre para con *20-N. Los últimos días de Franco*, el físico y la humanidad versátil de José Ángel Egido le convierten en un Carrero verosímil para aquellas generaciones que no vivieron los hechos, identificado en su rol de hombre corriente, incluso bondadoso, más que con la dura personalidad del cerebro gris de un Franco no estadista. Encabezando el elenco, la presencia de Pedro Casablanc como el Comisario José Sainz González, (personaje real) conocido en su círculo como "Pepe el Secreta", que conduce la investigación, y Unax Ugalde, dando vida al mítico etarra José Miguel Beñarán "Argala", dotan de dinamismo a un relato que engancha al espectador desde el primer minuto.

Al cumplirse el quinto aniversario del atentado, las primeras escenas muestran a Argala (Arriaga en el film) en su refugio del sur de Francia, ultimando la entrevista que concederá a los medios de aquel país. Tras despedirse de su compañera, entra en el coche aparcado a la entrada del domicilio. Al poner el contacto el vehículo

---

<sup>16</sup> Ríos, Manuel et alt., *El guión para series de televisión*, Madrid [Instituto de Radio Televisión Española], 2013, 319 y ss

<sup>17</sup> Antecedente del CESID (Centro Superior de Información de la Defensa, 1977) y del actual CNI.

salta por los aires y se incendia... Alguien observa la explosión desde otro piso del edificio. La imagen siguiente corresponde a febrero de 1972. Carrero Blanco cumple con su comunión diaria en la iglesia de San Francisco de Borja de la Compañía de Jesús en la madrileña calle de Serrano, a 100 metros de la Embajada de los Estados Unidos. Luego va directamente a su despacho de Presidencia del Gobierno, en el Paseo de la Castellana. La misma rutina e itinerario de lunes a viernes.

Es el año de la boda de Carmen Martínez-Bordiú, la "Nietísima", con Alfonso de Borbón y Dampierre, primo carnal de Juan Carlos de Borbón. Una unión preparada que dispara comentarios en los círculos de El Pardo sobre quién de los dos es el "Príncipe con más derechos" -metraje documental y tomas de ficción del matrimonio Carrero regresando a su casa tras asistir a la celebración; su hija Isabel (Eva Rufo) pregunta si Franco nombrará ahora al duque de Cádiz como su sucesor. Su padre lo niega categóricamente<sup>18</sup>. En los mismos días es liberado un rehén en un bosque –supuestamente Zabala–, mientras desde la Jefatura Superior de Policía de Bilbao "Pepe el Secreta" se queja de que la capital desoye sus advertencias sobre las actividades de ETA fuera de Vascongadas. Igualmente, la serie muestra la presencia de un infiltrado de la Inteligencia francesa, Lamartine (Javivi Gil), en Irún y San Juan de Luz, punto habitual de encuentro de los etarras que planean un nuevo secuestro en la capital de España.

Como hombre fuerte del régimen, vicepresidente primero y luego Jefe de Gobierno, Carrero no confía en fuerzas del orden ni en sus Cuerpos (Guardia Civil, Brigada Social, Policía Militar), a quienes considera burdos e inexpertos a nivel de Inteligencia –estatal– las escenas en las dependencias de la Dirección General de Seguridad retratan a esbirros habituales sin nivel ni vocación que interrogan y torturan indiscriminadamente a todo tipo de detenidos, pero inoperantes en labores de control y pre-

<sup>18</sup> En 1972, y a instancias del propio Príncipe de Asturias, Franco desistió en nombrar Príncipe de Borbón al futuro esposo de su nieta, a cambio del título de Duque de Cádiz con tratamiento de Alteza Real extensible a Carmen Martínez Bordiú y a sus descendientes. Fusi, Juan P., op. cit., 201.

viación. De ahí que organizase personalmente el Servicio Central de Documentación, SECED ("la niña de sus ojos" en palabras del coronel Montero), con sede el edificio de Castellana 5, y el coronel José Ignacio San Martín al frente quien supuestamente se cuidaba de la seguridad del Presidente de Gobierno en todo tipo de sedes y edificios. Incluidas iglesias y confesionarios<sup>19</sup>.

Nuevas siglas para un supuesto organismo top más propio de principios de siglo XX volcado en la subversión de bajo perfil, en el que conviven grupos de elite y servicios ineficaces movidos por el favoritismo y las luchas intestinas, cuya infraestructura -horarios regulares, vehículos de serie, policías como escudo- dejaría atónito al mismísimo presidente norteamericano Gerald Ford en visita oficial a nuestro país<sup>20</sup>.

Las gestiones de Sánchez para una mayor coordinación con las fuerzas policiales siguen sin prosperar -"la capital es el territorio más protegido", contestan sus mandos imbuidos de la visión que mete en un mismo saco a estudiantes, comunistas, sindicalistas, y demás subversivos a sueldo del Telón de Acero. Para el Gobierno ETA no representa un peligro para el Régimen: es sólo un asunto del País Vasco que se controla con la Guardia Civil. De ahí que el Almirante no tema a sus acciones presentes –"la vida está en manos de Dios", recuerda a las mujeres de su familia, horrorizadas ante la noticia del secuestro del constructor Huarte, y la magnitud del rescate exigido. A días del atentado que terminará con su vida, la serie muestra a Carrero viendo "Chacal", film basado en el éxito editorial Frederick Forsythe sobre un atentado contra De Gaulle, del que comenta es una fábula que nada tiene que ver con lo que realmente pasó, y donde el actor británico protagonista –"un terrorista, un cobarde"– aparece como un héroe.

Mientras en Bilbao se exasperan ("así es como nos ayudan desde Madrid"), pues con el Minis-

<sup>19</sup> Sartorius, Nicolás y Sabio, Alberto, *El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España, El final de la dictadura. La conquista de la democracia en España. Noviembre de 1975-junio de 1977*, Madrid [Temas de Hoy], 2007, 265.

<sup>20</sup> Campo Vidal, Manuel, *Información y servicios secretos en el atentado al presidente Carrero Blanco*, Barcelona [Argos] 1983, 15 y ss.

terio del Interior francés no se puede contar ("que sea España quien se preocupe de sus propios asuntos"), en el SECED el coronel Montero (Luís Bermejo) envía al joven al teniente Torre a Francia a entrevistarse con Sena (Regis Romele), un antiguo oficial de la OAS, a fin de abrir una vía extraoficial que les tenga informados de los pasos de la organización en el país vecino. Las recreaciones del telefilm incluyen varias Asambleas de ETA en el país vascofrancés en las que el topo Lamartine está presente (diálogo bilingüe). En una de ellas Arriaga pide ayuda a Patxi Izaquea (Txikia) ante las reticencias de la cúpula a sus planes de secuestro -son jóvenes y algunos ni siquiera hablan euskera ("no lo hablamos, pero lo entendemos"). A puerta cerrada se decide que Ezkerra vaya con ellos a Madrid para supervisarlos todo; aunque miembro reciente tiene experiencia en operaciones terroristas. Se encargará de canalizar los fondos necesarios: 50 millones de pesetas procedentes de rescates y extorsiones.

Apuntando alto a nivel propagandístico -el periodista de ABC Alfredo Semprún no parece gran cosa- la operación toma un rumbo concreto cuando Argala/Arriaga acude a una cita en la Cafetería del Hotel Mindanao, en el madrileño paseo de San Francisco de Sales. En la ficción un desconocido con gabardina blanca le deja un periódico con un mensaje dentro: "Termina el crucigrama..." La solución: "Quitar la vida". La nota, que en la realidad fue entregada en un sobre cerrado, remite a las costumbres religiosas y rutinas diarias de Luis Carrero Blanco. Increíblemente, su teléfono y domicilio particular figuran en el Directorio de la capital. Desde septiembre de 1972, los miembros de ETA se convierten en su sombra matutina: le vigilan, oyen misa diariamente, comulgan con él...

Tan cerca que el rudo Jesús Zugarramurdi "Kiskur" (Gerrika) se ve tentado a liquidarle allí mismo -no es momento atajan sus compañeros en uno de los pisos facilitado por Berta, *La Rubia* (Chiqui Fernández), militante del PCE y encargada de aprovisionarles. Un personaje de ficción para alguien más real<sup>21</sup>.

<sup>21</sup> Identificada en archivos policiales como la escritora disidente del PCE Eva Forest. Ella facilitó la información sobre los hábitos de Carrero y cobijó a Argala en su casa y a "Wilson" en el domicilio de la actriz Mari Paz Ballesteros.

Cumplidos seis meses el operativo para secuestrar a Carrero Blanco y canjearlo por presos políticos de ETA prosigue su marcha. De Aluche al centro de Madrid, el comando cambia varias veces de residencia<sup>22</sup>, acercándose al escenario elegido. Será en la misma Iglesia, a la que algunos llegan a asistir con atuendo clergyman. Hasta Arriaga comparte peluquería con el Almirante -en la última ocasión el Presidente de Gobierno se despide del dueño hasta después de Reyes, pues pasará las Navidades de 1973 en Sevilla con su hija y su último nieto. La reconstrucción televisiva incluye incidentes que hacen peligrar la consecución de los objetivos, como el registro en la mercería de la calle Dr. Fleming ("no eran ladrones"), con un zulo construido por el ex militante del PCE y experto en "cárceles del pueblo" Antonio Durán "El Tupamaro" (personaje real). O cuando la Social llega a las mismas puertas de su domicilio, con ellos dentro. Una orden de arriba aborta la operación en el último momento ¿Suerte o casualidad?

Desde 1970 el deficiente estado de salud de Franco ha disparado los rumores sobre un posible nombramiento del Almirante como Jefe de Gobierno en tan especial coyuntura. Cuando en junio de 1973 este último jura su nuevo cargo ante las Cortes Españolas (escena y metraje documental) "totalmente identificado con la obra política y social del Caudillo", y con "lealtad al Príncipe Juan Carlos" como su sucesor en la Jefatura del Estado a título de Rey, la visión de ETA se modifica. Tras la última Asamblea en Francia hay cambio de planes. A mayores. "Es un error" comentan algunos. No así para una mayoría, incluyendo a los miembros del comando -"Nos pondrá en las portadas de todos los periódicos del mundo".

Los meses pasan y hay que actuar con rapidez. El semisótano de la calle Claudio Coello se convierte en emplazamiento final para el nuevo objetivo: eliminar a Luis Carrero Blanco.

## 2.2. La muerte del presidente. Cronometrando el Día D

Fiel a la última parte de la operación, y ajustado en lo esencial a la obra de Aguirre y a los infor-

<http://www.elmundo.es/papel/2003/12/20/espana/1548246.html> Consulta 12 de agosto de 2013.

<sup>22</sup> En la calle General Perón, en la Avenida del Mediterráneo, y en Alberto Aguilera. Ibidem.

mes de hallazgos in situ<sup>23</sup>, el paralelismo audiovisual es total con el relato de Gillo Pontecorvo, La compra del inmueble como estudio para un escultor Javier Larreategui "Atxulo" (Txirulo), lo que justifica los constantes piquetazos y el reforzamiento industrial de la corriente eléctrica. Las precauciones no acaban ahí: cómo ocultar los sacos con tierra y escombros; el fuerte olor a gas y el peligro de derrumbe mientras se excava. O cómo sortear la curiosidad de la portera, cuyo marido resulta ser policía. Pero, ante todo, hay que llegar a tiempo.

Tras quince días de trabajo diario, el túnel progresa a marchas forzadas y los etarras tienen que turnarse. Además, los vecinos se quejan del ruido. Es mediados de diciembre y las Navidades están al caer, lo que echaría por tierra todos los preparativos. "No te preocupes- le dice a Gerrika a Arriaga- que el Almirante no se va a comer las uvas". Tras transportar los explosivos en el propio coche desde un chalet de la sierra, la fecha queda acordada. Inicialmente la dirección de ETA había fijado el atentado para el 19 de diciembre, pero se retrasa para no coincidir con la visita oficial a Madrid de Henry Kissinger (escenas documentales de Carrero y López Rodó con el Secretario de Estado norteamericano), con el FBI desplegado en torno a la zona de la Embajada.

Finalmente será el 20 de diciembre, fecha del comienzo de los juicios del Proceso 1001 (metraje documental).

A primeras horas de ese jueves, ya con la carga en el fondo del túnel y taponada con los sacos de escombros, Arriaga y Gerrika terminan de instalar el detonador exterior a activar al paso del coche oficial. Frente a la acera marcada con pintura roja, un Austin Morris aparcado con el resto de la dinamita en su maletero. En el domicilio de Hermanos Bécquer, la despedida entre el matrimonio Carrero resulta premonitoria. Txirulo le ve salir del portal y le sigue a la Iglesia de Serrano. Isabel no le acompaña esta vez: su bebe tiene fiebre. A las 9:25, tras abandonar el templo, se inicia el fatal recorrido (toma en picado y mapa móvil). Los de los coches

escolta se burlan al ver a los del SECED apostados en las cercanías. Algo va a ocurrir.

En Claudio Coello los falsos electricistas vigilan el paso por la acera de una madre y su pequeña hija. "¡Ahí está!" exclaman al ver girar el vehículo, que frena para evitar el coche en doble fila. Al llegar a la señal vertical la brutal explosión se oye en la vecina Basílica. Echan a correr hacia la intersección con Diego de León, gritando "¡Gas, una explosión de gas!". Txirulo les recoge al volante de un Seat 1430 -en *Operación Ogro* es una mujer rubia la que les espera. Se alejan a toda velocidad. Silencio y polvo...comienzan a oírse sirenas. Entre el caos reinante (metraje documental), las retransmisiones de los coches patrulla se mezclan con llamadas al Ministerio, centros militares y Comisarías: el coche del Almirante ha desaparecido.

Cuando Cruz Roja y Protección Civil llegan al lugar del siniestro, los artificieros localizan el origen del socavón: un túnel de 45 cm de ancho por 60 de alto, y 8 metros de longitud, formando una T al centro de la calzada -tres cargas de dinamita Goma-2 de unos 25 kilos cada una en los extremos y centro. Al entrar en el semisótano del nº 104 una pintada en rojo en la pared les recibe: *GORA ETA* -informes oficiales del momento hablan de "una especie de letra G" junto a la ventana<sup>24</sup>. En el telefilm, la nota original del Mindanao aparece a la vista en el piso recién abandonado. En la serie vemos al Comando Txikia abandonando Madrid por carreteras secundarias, donde un camión con falsa carga de leña les recoge. Elipsis obligan pues, además de cambiar de vehículo a la altura de la calle Miguel Ángel, estuvieron casi un mes ocultos en un piso de Alcorcón antes de volver al País Vasco. Una vez allí, a Hendaya desde Hondarribia por el Bidasoa en lancha al efecto.

Un plan de retirada garantizado por la dirección de ETA que, en conferencia de prensa ad hoc en Burdeos (26 de diciembre), intentó hacer creer a la policía española que los autores del atentado habían cruzado la frontera por Portugal. La inutilidad de controles en salidas y pasos fronterizos, no impide la identificación de los responsables. Declaraciones de testigos aparte, sus fotos, sobre todo las de Argala, se encuentran entre las fichas policiales -el comunicado de la

<sup>23</sup> Vid. [www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos-/Linz/Documento.asp?Reg=R](http://www.march.es/ceacs/biblioteca/proyectos-/Linz/Documento.asp?Reg=R). Consulta 1 de noviembre de 2013.

<sup>24</sup> Borrás Betriú, op. cit., 55-60 y ss.

Dirección General de Seguridad de 22 de diciembre de 1973 "demostrado de forma inconclusa por la policía" proporcionaba nombres, edad y nivel en la organización de cada uno de los integrantes del Comando<sup>25</sup>.

Respecto a los días que siguen, el telefilm no se extiende en las reacciones públicas e institucionales al atentado más allá del recurso al metraje documental, o las imágenes con portadas de la prensa del momento, cuya reacción fue, pese a lo inesperado y violento del acontecimiento, todo lo escalonada que las consignas del régimen aconsejaban. Mientras los obedientes medios de comunicación españoles seguían el dictado del "desgraciado accidente" sufrido por el Almirante en ruta hacia su despacho -"una explosión cuyas causas se desconocen"<sup>26</sup>-, Radio París daba todo lujo de detalles, al igual que la BBC o Radio Pirenaica. Así hasta la proclamación de Torcuato Fernández Miranda como Presidente interino, cuando ya pudo hablarse claramente de "atentado criminal". Porque si en algo tuvo éxito el habitual aparato censor fue en el control de la opinión pública -no de las elites, o de los pequeños grupos de ciudadanos en la oposición o en el exilio, ni de ETA por supuesto, a quienes no alcanzan tales resortes coercitivos<sup>27</sup>.

Las mismas consignas que operaron para graduar la información a conveniencia, lo hicieron en editoriales y diarios varios a fin de deformar mediáticamente la interpretación histórica de la muerte del Presidente del Gobierno, no como catástrofe nacional y política, sino como hecho cohesionador entre el pueblo y el régimen. Había llegado el momento de adaptar la realidad española a las nuevas circunstancias del

<sup>25</sup> José Ignacio Abaitua Gómez "Markin", José Miguel Benarán Ordefiana "Argala", Pedro Ignacio Pérez Beotegui "Wilson", Javier María Larrea "Atxulo", José Antonio Urruticoechea Bengoechea, "Josu" (Josu Ternera), y Juan Bautista Eizaguirre Santiesteban, "Zigor". Cfr. *"Comando Txikia: cuatro sombras sin identificar"*, *hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1983/12/20/pagina.../pdf.html*. Consulta 12 de diciembre de 2013. Aunque en la excavación del túnel llegaron a participar hasta 15 etarras, desde el 17 de diciembre solo Argala, Kiskur y Atxulo quedaron en Madrid.

<sup>26</sup> Bravo Morata, *Franco y los muertos providenciales*, op.cit., 223 y ss.

<sup>27</sup> Campo Vidal, Manuel, op.cit., 105 y ss, 144 y ss.

entorno exterior e interior fortaleciendo las instituciones del Estado, cuya eficacia había venido a demostrar precisamente el atentado, dentro de un panorama de reforma y continuidad presidido todavía por la figura de Franco<sup>28</sup>.

Tras los nombramientos póstumos -Capitán General de la Armada y Duque de Carrero-, el multitudinario entierro de Estado y las consabidas quinielas de presidenciables, llega la toma de posesión del nuevo Jefe de Gobierno, el Ministro de Gobernación Carlos Arias Navarro<sup>29</sup>. Sucesión que recae precisamente en el máximo responsable de los servicios de Seguridad del Estado durante el último año, cuya efectividad dejaba en entredicho el atentado. A su favor, el ser un viejo amigo de los Franco del gusto del bunker y de la "camarilla de El Pardo" que alejaba a los tecnócratas del Gobierno<sup>30</sup>. Su condición de advenedizo en materias de gobierno, la compensaba sobradamente su particular continuismo que daba sensación de mejora sin llegar ser ninguna de las dos cosas. Así lo demostró su "Espíritu del 12 de febrero", mera fachada institucional que no alteraba los usos callejeros imperantes ni la mano dura de siempre<sup>31</sup>.

### 2.3. Héroes y verdugos: Los personajes desde sus biopics

Respecto de un tratamiento deconstructivo de roles principales, los rasgos humanos aparecen acentuados en la serie de Miguel Bardem, lo que captura al telespectador entre corte y corte

<sup>28</sup> Pinilla García, Alfonso, *Información y "deformación" en la prensa: el caso del atentado contra Carrero Blanco*, Cáceres [Universidad de Extremadura], 2007, 51 y ss, 85 y ss, 123 y ss.

<sup>29</sup> Bravo Morata, op. cit., 235.

<sup>30</sup> En el nombramiento del ex Alcalde de Madrid, un habitual de las partidas de cartas del Palacio, la presión de Carmen Polo y del doctor Vicente Pozuelo, y la influencia de José Antonio Girón, fueron definitivas para apartar al protegido de Carrero, Laureano López Rodó. Vid. Preston, P., op. 945 y ss.

<sup>31</sup> Apodado "El Carnicerito de Málaga" por la represión ejercida en 1937 durante la toma franquista de esta ciudad, el sucesor del sucesor se presentaba como garantía de aperturismo controlado que reforzaba el aparato represivo mientras dejaba manos libres a las bandas ultras. Dieciocho días después del famoso en las Cortes Salvador Puig Antich era ejecutado a garrote vil en Barcelona. Sartorius, Nicolás y Sabio, Alberto, op. cit., 261 y ss.

documental. Si bien con matices según de qué lado de la historia.

Alejados del aura romántica con que Pontecorvo rodea la acción de los gudarís -frente a un Carrero icono distante- los integrantes del comando televisivo aparecen desde el principio como seres de carne y hueso: Argala va al mercado y ejerce de chef; el grupo alterna y juega al dominó con los clientes del cercano bar Pavón... hasta Txirulo (Inaki Ardanaz) muestra miedo en ocasiones. Las lágrimas brotan por el camarada muerto cuando Arriaga, el más templado de todos, anuncia a sus compañeros que Txikia (el comando de Madrid adoptará su nombre) ha sido abatido a tiros por la policía en la Estación de Algorta. Lo que determina la decisión final: "Hay que hacérselo pagar al Ogro".

En cuanto a su enemigo, su proyección desde un entorno cercano le convierte a los ojos del espectador en héroe corriente, en alguien arrastrado por su cargo y por el momento histórico más que por la aspiración a trascender. Sobria y equilibrada en efectos especiales pese a tratarse de un guión de acción<sup>32</sup>, y alejada de cualquier comicidad -el esperpento no tiene aquí cabida-, la narración presenta a un Carrero Blanco en el que las obsesiones políticas ceden paso a la faceta emotiva y privada, mientras que la esfera de lo oficial queda relegada a sus apariciones públicas o a las conversaciones en las estancias del Palacio de El Pardo o del edificio de la Presidencia de Gobierno.

Tal guisa favorece una imagen cotidiana de la víctima en las percepciones del espectador medio no formado, por lo que tiene de identificación verosímil aún con los inevitables peros adicionales<sup>33</sup>. Protagonista rayando en lo anodino sin resultar frío o impasible, en el que se acentúa la faceta de padre y esposo cristiano sin ansias de notoriedad más allá del cumplimiento del deber con la Patria; un patriarca afectivo con hijos y nietos, católico creyente y practicante, que comparte con su Caudillo, además del anticomunismo y la obsesión masónica, ciertas aficiones artísticas (realización de acuarelas), y es un prolífico escritor de obras histórico-militares sobre la Marina, su profe-

sión vocacional. No menos memorables sus textos políticos en prensa y otras publicaciones o sus violentas diatribas contra el aperturismo, ya fuera como Juan de la Cosa o Ginés de Buitrago<sup>34</sup>.

Estamos ante un Franco más joven (69 años), intelectual, sencillo y maximalista en sus creencias y opciones<sup>35</sup>, que ejerce un fuerte ascendiente sobre el Jefe del Estado a la hora de depone y nombrar políticos del Régimen<sup>36</sup>, a la vez que construye una imagen adecuada de sí mismo. Destacado por sus muestras desmesuradas de adulación hacia su líder, señala Julián Casanova<sup>37</sup>, este militar sin condecoraciones de guerra y no perteneciente al círculo de Franco ni en lo profesional ni en lo personal, fue uno de los principales instigadores del terror institucionalizado y de la legislación represiva del Estado<sup>38</sup>. Y así forjó su carrera, entre alegatos en defensa del orden, mientras se inventaba como personaje austero, listo, sin ambiciones y siempre dispuesto a trabajar por España y por su proveedor<sup>39</sup>.

Aunque siempre desde un segundo plano. Pese a la total sintonía existente entre ambos, la subordinación primó en lo íntimo, con una distancia buscada y compartida en todo lo referente a la relación de su familia con el entorno de El Pardo. Habiéndose convertido en su consejero más íntimo desde la caída de Serrano Suñer, sustituto en las reuniones del Gabinete desde 1967 y garantía de continuidad al régimen, el ideólogo del "orden, unidad y aguantar" nunca tuteó a Franco, a quien se dirigía como "mi general", o bien se refería a él en tercera persona: como "el Caudillo" o "el Generalísimo"<sup>40</sup>.

<sup>34</sup>Cfr. Fusí, op. cit., 204.

<sup>35</sup>Tusell, op. cit., 454 y ss

<sup>36</sup> Así con Fraga Iribarne y José Solís a raíz del escándalo Matesa. En sus memorias Francisco Franco Salgado-Araujo "Pacón" recuerda las palabras del embajador Lequerica en 1957, refiriéndose al Almirante como nuevo duque de Olivares. Cfr. *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona [Planeta], 1976, 209.

<sup>37</sup> Cfr. "El guardián del orden de Franco", *El País*, 19 DIC 2013 - 20:08 CET4 17 de enero de 2014

<sup>38</sup> Ibidem.

<sup>39</sup> Ibidem.

<sup>40</sup> Preston, P., op. cit., 908, 940 y ss.

<sup>32</sup> Ríos, Manuel et al., *El guión para series de televisión*, op. cit., 109.

<sup>33</sup> Ibid. 134 y ss.

Obediencia, discreción y austeridad, como corresponde a un militar de cuna, el nuevo Presidente del Gobierno aparece firmando documentos con un bolígrafo viejo sujeto con celo, que se niega a desechar porque "funciona todavía". En el telefilm la modestia de Carrero se hace notar incluso en su ámbito privado: en cena familiar junto a su esposa Carmen Pichot (Cristina de Inza), hijos y nietos, se resiste a hacer de su nombramiento una celebración - "no estaré más de cinco años en el cargo".

Este tipo de recreaciones se repiten hasta el momento postrero, incluyendo el toque religioso del que *Operación Ogro* no escapa. En el caso cinematográfico para con los asesinos, escorando ya ETA hacia su etapa más irracional y sangrienta, con la mención de Dios en la agnía de uno de los miembros del Comando. En la serie, para con la víctima, con escenas como la del sacerdote del Convento de los Jesuitas (personaje real del padre Gómez Acebo, testigo visual de la caída del coche en el interior del patio) que, arrodillado junto a la carrocería aplastada del Dodge, administra la Extremaunción a un Carrero moribundo.

Héroes convertidos en verdugos, y viceversa. Con las alteridades como generadoras de percepción y memoria. En cuanto al rol central, alejado de su lugar en la historia, ya sea en el propio lecho o de manera violenta, el mandatario cumple su ciclo vital en un fluir natural, como si de un hombre cualquiera se tratase. Como ocurre con *20-N. Los últimos días de Franco*, la ficción televisiva convierte a la muerte, exenta aquí de cualquier simbología castrense<sup>41</sup>, en hito capaz de aproximar en el recuerdo a opresores y oprimidos, gracias a un tipo de interrelación público/privado que alcanza al resto de personajes.

Desde los subalternos, militares y policías en la SECED o la DGS, hasta los opuestos. Los miembros de ETA comparten igualmente construcción cercana aún en los momentos históricamente más reconocibles, con la organización terrorista dividida entre miembros experimentados y jóvenes defensores de la acción, idealistas pero descoordinados y con descuidos evidentes en la preparación del golpe. Más que

<sup>41</sup> "Parallel Stories, Differentiated Histories. Exploring Fiction and Memory in Spanish and Portuguese Television", op. cit.

ejecutores implacables, aparecen como el imprescindible instrumento para un momento dado, mientras que otras posibles tramas quedan para los créditos finales.

#### 2.4. Más allá de la evidencia. Las sombras de un magnicidio.

"No hay mal que por bien no venga"

Esta manida frase del Almirante intercalada en el discurso de Franco en la Navidad de 1973, además de molestar sobremanera a su viuda e hijos, alentó el estado de sospecha a nivel de medios de comunicación y opinión pública. Dadas las características del atentado y el modo de dirigir la investigación, los paralelismos con el asesinato de John F. Kennedy en 1963 saltaron desde editoriales e informes. Razones no faltaron -"Hubo más que negligencia por parte de los cuerpos de Seguridad del Estado", apunta Nacho Faerna.

Demasiados fallos.

No sólo los 5 integrantes conocidos; más de 30 terroristas llegaron a moverse por la capital sin que las Fuerzas de Seguridad detectaran su presencia. Se compraron y/o alquilaron pisos y locales. Se sustrajeron vehículos, y se realizaron desplazamientos de ida y vuelta a Francia y el País Vasco. Las actividades incluyeron prácticas de tiro, incluso alguna asamblea en los alrededores de Madrid<sup>42</sup>. Las escenas en el bar Pavón ("esto es lo que más me gusta de Madrid" alaba Txirulo ante la gratuidad de las tapas) muestran la tranquilidad del vecindario ante unos jóvenes vascos que dicen trabajar en el Banco de Bilbao, y a los que Matías *El Rojo* llama "mis amigos de la ETA". Broma y/o rumor que, al menos en el telefilm, termina llegando a oídos de la Brigada Social donde, con excepción del intento de registro al piso, no parecen darle excesiva importancia. Sin olvidar que meses antes, Madrid y Carrero ya sonaban como objetivos en altos círculos del Estado<sup>43</sup> -en la ficción Lamartine asegura a su superior no ser el único infiltrado.

<sup>42</sup> Cfr. <http://www.elmundo.es/papel/2003/12/20-espana/1548246.html> Consulta 10 de octubre de 2013

<sup>43</sup> El informe *Turrón Negro*, encargado por el entonces director de Seguridad del Estado Eduardo Blanco, alertaba de la presencia de etarras en Madrid y

Aún así no se reforzaron las medidas de protección -la reducida escolta de Carrero (segundo vehículo de apoyo) se incorporó en junio de 1973. Igualmente, y pese a haberle sido aconsejado en multitud de ocasiones, el mandatario se negaba a modificar su habitual itinerario -tomar el camino más corto. Del lado de ETA, tampoco las maniobras del Comando fueron lo que se dice cautelosas: seguimiento a diario al Almirante durante un año; salidas y entradas, golpes sospechosos, fuertes olores procedentes del inmueble cercano... Todo a dos calles de la Embajada de los Estados Unidos, y sin alertar a sus servicios secretos<sup>44</sup>.

Realidad avalada hoy por el que fuera jefe de los servicios secretos en el País Vasco entre 1972 y 1979, el general retirado Ángel Ugarte, y defensor de la autoría única con infraestructura del PCE: "hoy sería impensable. La policía y la Guardia Civil tenían entonces un gran desconocimiento sobre ETA. La información era muy elemental y no había coordinación. Se despreciaba el peligro de la banda. Es falso -afirma- que desde arriba se dejara hacer el atentado. Nadie se enteró de sus preparativos y puedo asegurar que nos cogió desprevenidos a nosotros y al régimen, que entonces estaba preocupado, sobre todo, porque Franco se moría"<sup>45</sup>.

En cuanto a la trascendencia pública de los acontecimientos, protagonistas y estudiosos coinciden en lo discreto y breve del duelo nacional. Cumplimentado el sepelio en directo -metraje documental con las lágrimas de Franco al dar el pésame a la viuda; vítores al Ejército junto a zarandeos y gritos de "¡Tarancón (Cardenal) al paredón!" al paso de la comitiva fúnebre-, y cambios meteóricos de un "gobierno sorpresa"<sup>46</sup>, el país recobraba su pulso diario volcados los ciudadanos en el ritual consumista propio de las fechas. Una vez con Carrero reposando en el panteón familiar del cementerio de El Pardo -sólo Fuerza Nueva se manifestó tras el

---

del plan de secuestrar al matrimonio Carrero. Ibidem.

<sup>44</sup>Como se comprobó con posterioridad las cámaras externas del edificio grabaron las idas y venidas de los etarras por la calle Serrano.

<sup>45</sup> Cfr. Aizpeolea, Luis R., "El cráter del régimen", *El País*, Domingo 15 de diciembre de 2013, 8-9.

<sup>46</sup> Borrás Betriú, op. cit., 299.

magnicidio<sup>47</sup>- el monumento conmemorativo erigido un año después en su Santoña natal (Cantabria) quedaba como destino para nostálgicos.

Cuando en 1999 se conmemoraba *el 75º aniversario de Radio Barcelona*, la exposición *Días de radio* dedicó un espacio al atentado que incluían al coche aplastado (luego trasladado al Museo del Ejército) con el sonido de fondo de los partes de Radio Nacional de España. Josep Ramoneda recuerda la confidencia del rey Juan Carlos. "Si esto no hubiera ocurrido tú y yo no estaríamos ahora aquí"<sup>48</sup>. Ante la perplejidad del periodista, el ya monarca se explaya: "Porque las condiciones que Carrero me habría puesto yo no las habría podido aceptar" (sic). Algo cuando menos difícil de creer, manifiesta el historiador Julián Casanova, teniendo en cuenta quien fue el gran valedor del Príncipe desde los primeros momentos de la postguerra<sup>49</sup>.

La eliminación de Argala en Anglet, en diciembre de 1978, reivindicada por el Batallón Vasco Español, organización parapolicial de mercenarios y miembros de distintos cuerpos<sup>50</sup>, apuntalaba la versión oficial en momentos clave para el futuro de la España postfranquista. Cuatro décadas más tarde, el biopic televisivo se encarga de revivir los puntos oscuros de aquella operación. Ya en las últimas escenas, y siguiendo el estilo detectivesco del telefilm, el recién ascendido Comisario Sánchez invita al Coronel Montero a especular con las lagunas sobre una autoría única ("sólo como un juego"). La con-

---

<sup>47</sup> Dado que Carrero representaba la línea más fiel al franquismo, Fernández Miranda tuvo que disuadir a la ultraderecha para no llevar a cabo una noche de los cuchillos largos entre las propias filas del Régimen. Sartorius, Nicolás y Sabio, Alberto, op. cit., 59 y ss.

<sup>48</sup> Cfr. "Pequeñas historias con importancia", *El País*, op. cit.

<sup>49</sup>Audio "Los misterios del asesinato de Carrero" [www.cadenaser.com/espana/articulo/...asesinato-carrero-blanco/.../Tes](http://www.cadenaser.com/espana/articulo/...asesinato-carrero-blanco/.../Tes) Consulta 10 de febrero de 2014.

<sup>50</sup> En 2003, un ex oficial del Ejército español, "Leónidas", refería a los medios de comunicación los pormenores del particular ojo por ojo. Cfr. [http://www.generalisimofranco.com/vidas/carrero\\_blanco/venganza.htm](http://www.generalisimofranco.com/vidas/carrero_blanco/venganza.htm) Consulta 13 de diciembre de 2013.

versación, ilustrada con imágenes en retrospectiva, va desgranando fallos y/o coincidencias de un tipo de preparación que raramente pudo llevar a cabo una organización todavía en sus comienzos -"muchos medios y poco cerebro" le dice Sena a Lamartine en uno de sus encuentros.

Entre las hipótesis: ¿Por qué no explotó la dinamita del Austin? Mas que operación de conjunto ¿Fue ETA un peón? Quizás no sabían que les estaban ayudando ¿Tuvo la organización un ángel de la guarda? El hombre trajeado del cine y la cafetería; el que se ocupó de añadir las minas a la carga del túnel y luego colocó los explosivos en el coche de Argala. Con la CIA mirando a otro lado... Aunque ambos tienen dudas parecidas, mejor no continuar. Es un juego muy peligroso...

Además ¿quién iba a creerles? Con todo, permanece la máxima de Cicerón: *cui bono (prodest)*? ¿Quién se beneficia?

El Almirante molestaba a muchos: comunistas, ETA, norteamericanos, franquistas...

## CONCLUSIONES

Tanto con Franco como para con Carrero la ficción televisiva reciente utiliza la muerte del líder como hilo conductor de sus tramas y ambientes. En este sentido la miniserie histórica *El asesinato de Carrero Blanco* sobre la preparación y ejecución del atentado para la eliminación del hombre fuerte de un franquismo ya en su recta final, se vale de la desaparición física de su protagonista como (de)construcción de una memoria de la Transición que tiende a humanizar a sus dictadores.

Esta distinción entre héroes y verdugos se disipa cuanto más se acerca el relato a su(s) protagonista(s). Del mismo modo que con *20-N. Los últimos días de Franco*, el relato audiovisual deja de lado aquellos aspectos más oscuros del personaje para representar una alteridad centrada en los aspectos íntimos y familiares del hombre de Estado, cuyo autoritarismo no oscurece su lealtad a la Patria por encima de ambiciones políticas y que, a diferencia de su alter ego y en ausencia de una esposa ambiciosa y dominante, ejerce de marido y patriarca afectivo con hijos y nietos.

Tratamiento humano que si para caso de Francisco Franco es continuidad sin diferencias del tamaño de la pantalla, es ruptura para cuando se trata del Almirante, al que la cinematografía trata de manera neutra o indiferente, como muestra la cinta *Operación Ogro*, siendo la televisión, y en etapas muy recientes, la que apueste por dar cabida en sus series a la faceta privada del personaje histórico sus distintas facetas, no para ahondar precisamente en el represor y *éminence grisé* del Régimen, sino en el hombre corriente y cercano que fue la primera víctima, al menos gubernamental<sup>51</sup>, del terrorismo de ETA.

Pese a lo liviano del producto sobre una realidad conocida y no exenta de morbo para la audiencia media: calculada preparación de una muerte violenta y espectacular de un hombre de Estado, la pequeña pantalla incita a romper tabúes, a la vez que permite reformular la memoria personal del público anciano, principal target para este tipo de producciones. Mediante este tipo de relatos televisivos se propone un replanteamiento al recuerdo que el espectador de más edad puede tener del estadista, como alguien que ha vivido en primera persona la dictadura y construido muchas de sus significaciones originarias a partir de la propaganda oficial del momento.

Si resultó o no otro muerto providencial en la historia del franquismo, o sólo el adelanto funcional de una transición ya imparable, o si en su eliminación intervinieron agentes distintos a los autoproclamados en su momento: el comando Txiquía y la infraestructura de ETA con el concurso de OAS y CIA, y no solo con el apoyo puntual de la disidencia comunista, las especulaciones sobre una conspiración casan a la perfección con la trama de una miniserie, que Miguel Bardem se ha preocupado en rescatar como incógnitas que a día de hoy permanecen, toda vez que las licencias narrativas aplicadas no distorsionan en manera alguna la realidad de un estado de opinión de naturaleza histórica que la versión oficial no ha terminado de diluir.

<sup>51</sup> Encabezando la lista, el implacable Jefe de policía de San Sebastián, Melitón Manzanás, asesinado en agosto de 1968, dos meses después del tiroteo en el que fue abatido el etarra Txabi Etxebarrieta.

De ese modo, y pese a lo claramente desdibujado del biopic resultante- ni el documental ni la miniserie ahondan en la personalidad o en el verdadero papel político de aquel hombre duro e inflexible llamado a perpetuar el régimen sin Franco<sup>52</sup>-, la ficción provee de un imaginario alternativo, por lo que tiene de mediático, a esa otra memoria social y a sus percepciones, que se ven hoy reconfiguradas a través de visiones actualizadoras.

Otra cuestión es si, como ocurre con el propio dictador, el enigma continúa, más aún quizás, sobre el verdadero papel político del Almirante Carrero Blanco que, hasta el mismo momento de su abrupta desaparición, o precisamente a causa de ella, consolidando para la historia su gran fabricación de fiel consejero en la sombra. Un dris y adusto conde duque de Olivares del siglo XX, cauto pero poderoso personaje en la consolidación de la dictadura, cuya eliminación física, deseada o no en su propio entorno, no podía sino anticipar la del propio y ya moribundo franquismo.

Misterio, morbo e intriga que rodean a todo magnicidio rápidamente resuelto, y que se convierten, junto a la siempre desconocida proyección humana, en material rentable para la ficción, y en fuente inagotable para reconstrucciones mediáticas de carácter histórico, que la producción televisiva ayuda a conformar y reproducir a modo de memoria de consumo social intergeneracional.

---

<sup>52</sup> Duva, Jesús, "Carrero Blanco, un ogro sin garras", *El País*, Madrid 18 DIC 2012 - 14:28 CET316 Consulta 3 de febrero de 2014.